

Verdad y perspectivismo en la filosofía de Nietzsche

Dra. Sandra Uicich¹

“Nada es verdadero, todo está permitido...” (...)

¿Se ha extraviado ya alguna vez un espíritu libre europeo,

cristiano, en esa frase y en sus laberínticas consecuencias?

¿Conoce por experiencia el Minotauro de ese infierno?

(Nietzsche, *La genealogía de la moral*)

Con el término “nihilismo” Nietzsche describe la crisis cultural del siglo XIX, en la que decanta el volverse “nada” de los postulados que sostenían, hasta ese momento, a la cultura europea: el orden, la permanencia y la fijeza de la realidad, la estabilidad de las cosas, la franqueza de las palabras, las que servían como vías de escape frente al flujo cambiante de lo real en devenir. Esa crisis se asienta en el descubrimiento de una terrible “no-verdad” (*Unwahrheit*) tenida por “verdad”: que “hasta ahora a la mentira se la ha venido llamando verdad” (Nietzsche, 1888, 124)². En su breve ensayo *Sobre verdad y mentira en sentido extra-moral* sostiene que las palabras son designaciones arbitrarias y los conceptos, creaciones; que toda “verdad” no es más que una invención con éxito; y que el lenguaje es un instrumento en la lucha de fuerzas activas y reactivas de toda sociedad.

Allí define:

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son, metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal (Nietzsche, 1873, 25)³.

1 Instituto de Humanidades (IHuma), Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina) Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura, Universidad Nacional del Comahue (Neuquén, Argentina).

2 KSA 6, p. 365: “den man hiess bisher die Lüge Wahrheit.”

3 KSA 1, p. 880-881: “Was ist also Wahrheit? Ein bewegliches Heer von Metaphern, Metonymien, Anthropomorphismen kurz eine Summe von menschlichen Relationen, die, poetisch und rhetorisch gesteigert, übertragen, geschmückt wurden, und die nach langem Gebrauche einem Volke fest, canonisch und verbindlich dünken: die Wahrheiten sind Illusionen, von denen man vergessen hat, dass sie welche sind, Metaphern, die abgenutzt und sinnlich kraftlos geworden sind, Münzen, die ihr Bild verloren haben und nun als Metall, nicht mehr als Münzen in Betracht kommen”.

Lo que se considera verdad es una fijación a través de un convencionalismo lingüístico que decanta en cierto consenso social y asegura al hombre la tranquilidad de un mundo dominable y a la especie, la supervivencia.

Para Nietzsche, la verdad ha suscitado una pasión, una creencia descarnada, un fanatismo tal que el reconocimiento de su trasfondo de arbitrariedad conduce a las escabrosas sendas del nihilismo: la verdad ya no es divina. Muestra que se ha venido llamando verdad a la mentira: “Yo soy el primero que ha *descubierto* la verdad, debido a que he sido el primero en sentir – en *oler* – la mentira como mentira...” (Nietzsche, 1888, 124)⁴. Advierte de las consecuencias terribles que trae este descubrimiento.

A continuación expondré las distinciones nietzscheanas entre verdad y no-verdad, con sus diversos matices: error, engaño, mentira, ilusión, y el anclaje de la verdad en el tener-por-verdadero (*das Für-Wahr-halten*) y en una voluntad de verdad a toda costa (*Wille zur Wahrheit um jeden Preis*). La noción de verdad en la obra nietzscheana será presentada esquemáticamente como invención y como creencia en dos apartados, y finalmente se propondrá una interpretación de este concepto como “verdad perspectivística”.

1 LA VERDAD COMO INVENCION

Hay diversas formas de entender la verdad. Los criterios para demarcar lo que es verdad de lo que no lo es pueden ser lingüísticos, lógicos, epistemológicos o psicológicos, entre otros⁵.

Un modo posible de definir la verdad es a partir de su vínculo con el lenguaje. Un enunciado es verdadero si es correcto desde el punto de vista sintáctico y/o tiene sentido desde el punto de vista semántico; o bien, si es coherente y consistente, desde un criterio de validez formal-lógica.

Una enunciación verdadera en sentido epistemológico o epistémico es aquella que describe fehacientemente la verdad: ya sea porque se adecúa a los hechos (criterio correspondentista o adecuacionista), ya sea porque es coherente con el *corpus* científico y/o no se contradice con otras proposiciones o enunciados dentro de una teoría (criterio coherentista). También se puede considerar verdadera una hipótesis o conjetura sobre la realidad si lo enunciado en ella tiene consistencia y verosimilitud, aun sin remitirse a la realidad empírica, como es el caso de una verdad metafísica.

Otro modo posible de delimitar la verdad de lo que no lo es, es su dimensión práctica, es decir, política. Una verdad histórica, por ejemplo, remite a un conjunto de ideas o creencias sostenidas epocalmente por grupos humanos para alcanzar fines comunes. Aquí se admite

4 KSA 6, p. 366: “Ich erst habe die Wahrheit entdeckt, dadurch das ist zuerst die Lüge als Lüge empfand – roch...”

5 Para una descripción sumaria de los distintos tipos y criterios de verdad, cf. Pérez Lindo, 1998, p. 27-46.

la historicidad de las verdades que rigen la vida comunitaria, en cuya definición aparece el interjuego entre poder y contrapoder, y la conflictiva deriva del consenso. La concepción de la verdad como convención en Nietzsche – en *Sobre verdad y mentira...*, por ejemplo – entra en este caso. Lo que se debe definir en cada situación es si la convención adoptada responde a un criterio pragmatista, de utilidad – por el que consensuamos lo verdadero en función de lo que nos resulta útil como grupo, comunidad o especie en un momento histórico dado – o bien, si la convención se fija en torno a otros criterios, valores o fines colectivos, por ejemplo, como efectivo ejercicio de una dominación de un grupo sobre otro.

El enfoque instrumental o pragmático de la verdad define como verdadero aquello que sirve para la vida, que es útil a los hombres e incluso, imprescindible para vivir. En la teoría pragmatista de la verdad, lo verdadero es lo ventajoso, lo conveniente, lo que sirve. En la filosofía nietzscheana aparece la verdad como una invención humana con una función vital, de modo que las ficciones útiles se conservan como “verdades” indiscutibles y las nocivas se descartan como “errores”. De este modo, como plantea Nietzsche con tono furibundo: “Todo lo que hasta ahora se llamó ‘verdad’ ha sido reconocido como la forma más nociva, más perversa, más subterránea de la mentira...” (Nietzsche, 1888, 131)⁶. Cabe preguntar entonces, ¿la verdad es una invención necesaria? ¿Es un destino trágico? ¿O acaso es más necesaria la falsedad, la ficción, la apariencia, la mentira?

Nietzsche plantea que por un impulso hacia la verdad (*Trieb zur Wahrheit*) propio del hombre europeo lo obliga a inventarse un contramundo ficticio. Ese impulso se ha transformado, en el devenir de la historia de Occidente, en una voluntad incondicional: una “voluntad de verdad a toda costa” (*Wille zur Wahrheit um jeden Preis*). En el Prefacio a la segunda edición de *La Gaya Ciencia* dice: “(...) estamos hartos de este mal gusto, esta voluntad de verdad, de ‘verdad a toda costa’, esta locura de adolescente en el amor a la verdad (...). Ya no creemos que la verdad continúa siendo verdad si se le arranca el velo. (...) ¿Quizá sea la Verdad una mujer que tiene sus razones para no dejar ver sus razones?” (Nietzsche, 1882, 35)⁷. El nihilismo aflora, entonces, en la desconfianza en las verdades tenidas hasta ahora que aparecen, en este momento de crisis, como efectos de una perversa voluntad de verdad.

Nuestro mundo es apariencia y error, y la verdad “no significa lo contrario del error, sino la posición de ciertos errores respecto de otros errores, por ejemplo, que están más profundamente incorporados” (Nietzsche, 2010b, 767)⁸. La voluntad de búsqueda incesante de la verdad es peligrosa para la vida, que se despliega en y necesita de la no-verdad (*Unwahrheit*) en todas sus formas: error (*Irrtum*), mentira (*Lüge*), engaño (*Täuschung*) e ilusión (*Illusion*).

6 KSA 6, p. 373: “Alles, was bisher ‘Wahrheit’ hiess, ist als die schädlichste, tückischste, unterirdischste Form der Lüge erkannt”.

7 KSA 3, 352: “(...) dieser schlechte Geschmack, dieser Wille zur Wahrheit, zur ‘Wahrheit um jeden Preis’, dieser Jünglings-Wahnsinn in der Liebe zur Wahrheit – ist uns verleidet (...). Wir glauben nicht mehr daran, dass Wahrheit noch Wahrheit bleibt, wenn man ihr die Schleier abzieht (...). Vielleicht ist die Wahrheit ein Weib, das Gründe hat, ihre Gründe nicht sehn zu lassen?”.

8 KSA 11, 34 [247], abril-junio de 1885: “Wahrheit bezeichnet nicht einen Gegensatz zum Irrthum, sondern die Stellung gewisser Irrthümer zu anderen Irrthümern, etwa daß sie älter, tiefer einverleibt sind”.

En cualquiera de estos casos, se trata de invenciones con fines prácticos: para conservar la especie⁹. La no-verdad aparece como la necesaria condición de la vida (*Lebensbedingung*). El hombre se queda con las “verdades” que mantienen la vida y rechaza las que son perjudiciales.

Para Nietzsche, lo importante no es la contraposición entre la verdad, tenida por buena y valiosa, y la mentira en tanto mala y despreciable: esto es un prejuicio moral. Lo que importa es el carácter afirmador o negador de la vida de esas ficciones a las que llamamos “verdades”¹⁰. Hasta los juicios falsos o las proposiciones erróneas son imprescindibles, porque forman parte del juego de establecimiento de las verdades. Lo que habitualmente se considera error es una invención poco útil, que fue refutada como condición de la vida por haber mostrado su fracaso. ¿En qué se diferencia de la “verdad”? Simplemente, en que no tiene una valoración social.

En cierto modo, el error es un estímulo para recrear la realidad porque “el mundo como representación (como error) es tan rico en significado, profundo, prodigioso, preñado de dicha y de desdicha” (Nietzsche, 1878, 60)¹¹. Como señala Vattimo, el error “es necesario en el sentido de que no podemos renunciar a él sin renunciar a la riqueza misma de nuestra humanidad” (Vattimo, 1974, 137). En cierto modo, caemos en el error porque “el prejuicio de la ‘razón’ nos fuerza a asignar unidad, identidad, duración, sustancia, causa, coseidad, ser” (Nietzsche, 1889, 48)¹².

Las formas de no-verdad no lo son por contraposición a una verdad esencial subyacente, ya que cualquier verdad es sólo una “verdad” entre comillas; por lo tanto estamos siempre en el ámbito de la no-verdad. Pero, ¿es posible vivir en la no-verdad? ¿No es esto intolerable?¹³.

Es preciso señalar la dificultad que comporta cualquier definición de un criterio para medir el error, la mentira o la ilusión. El error, ¿lo es respecto de qué verdad, si ya no hay verdad esencial? Algo similar se puede decir de la idea de mentira, ya que el mentir implica apartarse de una verdad determinada. Pero si no hay más que “verdades” con comillas, es decir, invenciones útiles y vitales, sólo se puede definir la mentira como su opuesto, como

9 Cf. KSA 11, 35 [37], mayo-julio 1885: “Die Falschheit eines Begriffs ist mir noch kein Einwand gegen ihn. (...) die Frage ist, wie weit er lebensfördernd, leberhaltend, arterhaltend ist”. (“La falsedad de un concepto no es para mí todavía ninguna *objeción* contra él. (...) la cuestión es hasta qué punto es favorecedor de la vida, conservador de la vida, conservador de la especie”. Nietzsche, 2010, 780).

10 Cf. KSA 11, 34 [253], abril-junio 1885: “Wahrheit ist die Art von Irrthum, ohne welche eine bestimmte Art von lebendigen Wesen nicht leben könnte”. (“La verdad es la clase de error sin la cual una determinada especie de seres vivos no podría vivir”. Nietzsche, 2010, 769).

11 KSA 2, p. 50: “die Welt als Vorstellung (als Irrthum) ist so bedeutungsreich, tief, wundervoll, Glück und Unglück im Schoosse tragend”.

12 KSA 6, p. 77: “das Vernunft-Vorurtheil uns zwingt, Einheit, Identität, Dauer, Substanz, Ursache, Dinglichkeit, Sein anzusetzen”.

13 En principio, la verdad es necesaria: “La pregunta de si es menester la *verdad* no sólo tiene que ser afirmada de antemano, sino afirmada en tal grado que exprese la proposición, la creencia, la convicción de que ‘*nada es tan necesario como la verdad y en comparación con ella todo lo demás tiene tan sólo un valor secundario*’” (Nietzsche, 1882, 255).

aquellas invenciones que no preservan la vida o la especie, lo que Nietzsche denomina “verdades” negadoras de la vida. O bien, la mentira se vuelve sinónimo de las pretendidas “verdades” y adquiere así el carácter de necesaria, tal como surge del siguiente fragmento póstumo de 1887-1888:

(...) sólo hay un único mundo, y ése es falso, cruel, contradictorio, seductor, carente de sentido (...). *Nosotros necesitamos la mentira* para vencer esa realidad, esa “verdad”, esto es, para *vivir*... Que la mentira es necesaria para vivir, esto incluso forma parte de ese carácter temible y problemático de la existencia... La metafísica, la moral, la religión, la ciencia (...) como formas diversas de la mentira: con su ayuda se *cree* en la vida. (...) el ser humano ha de ser ya por naturaleza un mentiroso, ha de ser más aún que cualquier otra cosa, un *artista*... Y no hay duda de que lo es: metafísica, moral, religión, ciencia - sólo son criaturas de su voluntad de arte, de mentira, de huida ante la “verdad”, de *negación* de la “verdad”. Esta capacidad misma, gracias a la cual él *viola la realidad con la mentira*, esta *capacidad artística par excellence* del ser humano - la tiene en común con todo lo que existe: él mismo es, ciertamente, una porción de realidad, de verdad, de naturaleza - él mismo es incluso una porción de *genio de la mentira*... (Nietzsche, 2006, 491)¹⁴.

Las formas de la mentira desplegadas en la historia de Occidente son la metafísica, la religión, la moral y la ciencia. En cada caso se toma por verdad una invención del genio de la mentira que es el hombre. La genialidad humana consiste en esa posibilidad concreta de hacer pasar la verdad por realidad y certeza, cuando en todo caso hay sólo una intuición, una metáfora, un acercamiento estimado a lo real; pero en el fondo, al negar que esas son invenciones y no verdades, se vuelve un astuto mentiroso.

Desde el punto de vista gnoseológico, esa verdad en tanto invención será una mentira, una ficción que no le permite conocer efectivamente lo real – entendido como realidad subyacente – sino “dominarlo”, y en ese sentido, “vivir”. Desde el punto de vista moral, esa verdad consiste en creer en determinados valores que sostienen el ejercicio de una dominación moral, tal como lo muestra Nietzsche en *La genealogía de la moral*. Desde el punto

14 KSA 13, 11 [415], noviembre 1887-marzo 1888: “(...) es giebt nur Eine Welt, und diese ist falsch, grausam, widersprüchlich, verführerisch, ohne Sinn... (...) Wir haben Lüge nöthig, um über diese Realität, diese ‘Wahrheit’ zum Sieg zu kommen das heißt, um zu leben... Daß di Lüge nöthig ist, um zu leben, das gehört selbst noch mit zu diesem furchtbaren und fragwürdigen Charakter des Daseins... Die Metaphysik, die Moral, die Religion, die Wissenschaft (...) als verschiedene Formen der Lüge (...): mit ihrer Hülfe wird ans Leben geglaubt. (...) muß der Mensch von Natur schon ein Lügner sein, er muß mehr als alles Andere noch Künstler sein... Und er ist es auch: Methapysik, Moral, Religion, Wissenschaft – Alles nur Ausgeburten seines Willens zur Kunst, zur Lüge, zur Flucht vor der ‘Wahrheit’, zur Verneinung der ‘Wahrheit’. Die Vermögen selbst, dank dem er die Realität durch die Lüge vergewaltigt, dieses Künstler-Vermögen par excellence des Menschen – er hat es noch mit Allem, was ist, gemein: er selbst ist ja ein Stück Wirklichkeit, Wahrheit, Natur – er selbst ist auch ein Stück Genie der Lüge...”

de vista ontológico, esa verdad inventada es un error, porque no refleja la realidad – ni la espejea, ni la copia – ni el dinamismo de lo real – que es devenir, cambio, multiplicidad–. Es errónea como adecuación a lo real, es falsa en tanto invención, es ilusión porque cree llegar al trasfondo esencial de las cosas y sólo es un modo perspectivístico de anclar el devenir.

En un fragmento póstumo de 1885, Nietzsche aclara: “La *apariencia*, tal como yo la entiendo, es la efectiva y única realidad de las cosas, (...) yo no contrapongo ‘apariencia’ a ‘realidad’, sino que, al revés, tomo la apariencia como la realidad que se opone a transformarse en un imaginario mundo de la verdad” (Nietzsche, 2010, 859-860)¹⁵. Si la realidad es una no-verdad, una “aparente” verdad, ¿sólo nos queda el escepticismo?: “Escepticismo último: ¿Qué son, en definitiva, las verdades del hombre? – Son los errores irrefutables del hombre” (Nietzsche, 1882, 201)¹⁶.

Si la vida humana está anclada en la no-verdad, ¿sólo resta la angustia? ¿Es tolerable vivir sin la verdad? Por el contrario, pregunta Nietzsche: “¿*Puede* uno permanecer conscientemente en la no verdad?”, y responde:

¿Es cierto que ya no queda otro modo de pensar que el que acarrea como resultado personal la desesperación, como resultado teórico una filosofía de la destrucción? Yo creo que la decisión sobre las consecuencias del conocimiento la da el *temperamento* de cada persona: lo mismo que esas consecuencias descritas y posibles en naturalezas singulares, yo podría pensar otras en virtud de las cuales naciera una vida mucho más simple, menos viciada por los afectos que la actual (...). En definitiva, uno viviría entre los hombres y consigo como en la *naturaleza*, sin elogios, reproches, acaloramiento, disfrutando como de un espectáculo de muchas cosas hacia las cuales hasta entonces sólo tenía que temerse (Nietzsche, 1878, 63)¹⁷.

La “verdad” de que toda verdad es una invención, un error testarudo y una mentira necesaria que posibilitan la vida, sólo es soportable para un espíritu fuerte, que admite la “verdad” de que no hay verdad-verdadera, sino error, ilusión, engaño y mentira que la edulcoran.

15 KSA 11, 40 [53], agosto-setiembre 1885: “Schein wie ich es verstehe, ist die wirkliche und einzige Realität der Dinge (...). Ich setze also nicht ‘Schein’ in Gegensatz zur ‘Realität’ sondern nehme umgekehrt Schein als die Realität, welche sich der Verwandlung in eine imaginative ‘Wahrheits-Welt’ widersetzt”.

16 KSA 3, p. 518: “Letzte Skepsis. – Was sind denn zuletzt die Wahrheiten des Menschen? – Es sind die unwiderlegbaren Irrthümer des Menschen”.

17 KSA 2, p. 54: “Ist es wahr, bliebe einzig noch eine Denkweise übrig, welche als persönliches Ergebniss die Verzweiflung, als theoretisches eine Philosophie der Zerstörung nach sich zöge? – Ich glaube, die Entscheidung über die Nachwirkung der Erkenntniss wird durch das Temperament eines Menschen gegeben: ich könnte mir eben so gut, wie jene geschilderte und bei einzelnen Naturen mögliche Nachwirkung, eine andere denken, vermöge deren ein viel einfacheres, von Affecten reineres Leben entstünde, als das jetzige ist (...). Man lebte zuletzt unter den Menschen und mit sich wie in der Natur, ohne Lob, Vorwürfe, Eiferung, an Vielem sich wie an einem Schauspiel weidend, vor dem man sich bisher nur zu fürchten hatte.

2 LA VERDAD COMO CREENCIA

El enfoque nietzscheano gira en torno a una noción pragmática de verdad. Sin embargo, es preciso determinar el lugar propio de este “pragmatismo”. ¿Nietzsche considera “verdad” sólo lo que reviste utilidad para la especie? ¿Sostiene una concepción pragmatista de la verdad? En algunos escritos, afirma que la verdad es útil para la vida de los hombres. Aquello que les permite sobrevivir ha perdurado comunitariamente como verdadero y ha arraigado históricamente tanto en el lenguaje como en las costumbres. Este matiz pragmatista está relativizado, porque en principio, algo es útil en cuanto a ciertos intereses y en una situación dada. La utilidad se asocia a algo creído o tomado como útil, pero de ningún modo con carácter de universalidad u objetividad, lo que acarrea una variabilidad histórica de las verdades así como una irrebasable situacionalidad que ubica la utilidad en el marco de un grupo o comunidad en función de sus intereses, sin que sea aplicable a otro contexto espacio-temporal.

En otros textos, Nietzsche critica que lo verdadero sea lo útil, por ejemplo, en el siguiente párrafo de *Más allá del bien y del mal*:

Algo podría ser verdadero: aunque resultase perjudicial y peligroso en grado sumo; más aún, podría incluso ocurrir que el que nosotros perezcamos a causa de nuestro conocimiento total formase parte de la constitución básica de la existencia, de tal modo que la fortaleza de un espíritu se mediría justamente por la cantidad de “verdad” que soportase o, dicho con más claridad, por el grado en que necesitase que la verdad quedase diluida, encubierta, edulcorada, amortiguada, falseada (Nietzsche, 1886b, 64)¹⁸.

A veces se ha sostenido como verdad algo que se ha mostrado como opuesto a la vida, y en ese sentido, erróneo, en tanto camino equivocado para mantener a la vida en su dinámica. En el fondo, nuestras “verdades” han sido creencias útiles para perseverar en la vida o bien, inútiles. Sean útiles o inútiles, esas creencias devenidas verdades han construido este mundo: “Nos hemos fabricado un mundo en que podemos vivir – suponiendo cuerpos, líneas, planos, causas y efectos, movimiento y reposo, forma y contenido: ¡sin estos artículos de fe no hay quien pueda vivir ahora! Pero no por ello son algo demostrado. La vida no es un argumento; entre las premisas de la vida bien pudiera figurar el error” (Nietzsche, 1882, 158)¹⁹.

¹⁸ KSA 5, p. 56-57: “Etwas dürfte wahr sein: ob es gleich im höchsten Grade schädlich und gefährlich wäre; ja es könnte selbst zur Grundbeschaffenheit des Daseins gehören, dass man an seiner völligen Erkenntnis zu Grunde gieng, - so dass sich die Stärke eines Geistes darnach bemasse, wie viel er von der ‘Wahrheit’ gerade noch aushielte, deutlicher, bis zu welchem Grade er sie verdünnt, verhüllt, versüsst, verdumpft, verfälscht nöthig hätte”.

¹⁹ KSA 3, p. 477: “Wir haben uns eine Welt zurecht gemacht, in der wir leben können – mit der Annahme von Körpern, Linien, Flächen, Ursachen und Wirkungen, Bewegung und Ruhe, Gestalt und Inhalt: ohne diese Glaubensartikel hielte es jetzt Keiner aus zu leben! Aber damit sind sie noch nichos Bewiesenes. Das Leben ist kein Argument; unter den Bedingungen des Lebens könnte der Irrthum sein”.

Hasta ahora se ha “creído” en la verdad, en la posibilidad de conocer la verdad, en la necesidad de buscar la verdad. Es decir, hasta ahora se ha sostenido una creencia en la verdad.

La verdad se asocia a una creencia o fe; algo es verdadero no porque sea útil sino porque creemos en su utilidad: “algo es verdadero porque creemos en ello y no al revés” (Zerpa, 2003, 129). La verdad se revela, entonces, como una creencia afirmada históricamente: “no es que creemos en algo porque es verdadero, sino que es verdadero porque lo creemos” (Sánchez, 1996, 132). De forma tal que, para que haya verdades debe haber primero una creencia firme. Así, las “verdades” son sostenidas por creencias vinculadas a los modos de ver el mundo.

Nietzsche muestra que incluso las ficciones útiles son nocivas en la medida en que se postulan como verdades universales, y esto exige la denuncia de su no-verdad constitutiva, es decir, la explicitación de su carácter de mentira o ficción. Una serie de instintos y creencias se encuentran a la base de esta capacidad ficcional del hombre relacionada con la utilidad. Las creencias dominantes hasta ahora, las que la humanidad ha tomado en serio hasta aquí, han sido las “verdades” negadoras de la vida: “no son ni siquiera realidades, son meras imaginaciones o, hablando con más rigor, *mentiras* nacidas de los instintos malos de naturalezas enfermas, de naturalezas nocivas en el sentido más hondo...” (Nietzsche, 1888, 53)²⁰. En escritos tempranos como *El nacimiento de la tragedia* (1872a), relaciona incluso el carácter reactivo de la voluntad de poder negadora de la vida con el rechazo de la ficción, el engaño, el error o la apariencia, tal como se desplegó en la historia europea.

De algún modo, el hombre está condenado eternamente a la no-verdad. Para evitar caer en la desesperación y el aniquilamiento, se engaña con el consuelo de creer en las verdades que inventa. Por ello, “al hombre le conviene únicamente la creencia en la verdad accesible, en la ilusión que se le acerca plena de confianza. ¿No vive él, en realidad, *a fuerza* de un continuo ser-engañado?” (Nietzsche, 1872b, 209)²¹. La no-verdad disfrazada de creencia permite confiar en ese contramundo “verdadero”.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Una cierta ambigüedad respecto de la noción de verdad envuelve el pensamiento nietzscheano, y en esa postura ambigua se juegan las distintas interpretaciones. En general, Nietzsche parece sostener una concepción pragmatista según la cual llamamos “verdad” a un conjunto de invenciones, ficciones y metáforas útiles para nuestra supervivencia. Lo que aquí se debe tener en cuenta es que la utilidad es una creencia situada, un “artículo de fe” determinado históricamente: lo útil no es universal y objetivamente útil, sino de modo contextual.

20 KSA 6, p. 295-296: “Das, was die Menschheit bisher ernsthaft erwogen hat, sind nicht einmal Realitäten, blosse Einbildungen, strenger geredet, Lügen aus den schlechten Instinkten kranker, im tiefsten Sinne schädlicher Naturen heraus”.

21 KSA 1, p. 760: “Dem Menschen geziemt aber allein der Glaube an die erreichbare Wahrheit, an die zutrauensvoll sich nahende Illusion. Lebt er nicht eigentlich durch ein fortwährendes Getäuschtwerden?”.

Nietzsche rechaza una concepción adecuacionista de la verdad, en el sentido de una posible correspondencia o adecuación entre la cosa y lo que se sostiene sobre esa cosa, es decir, una coincidencia entre lenguaje y realidad, o – si el pensamiento tiene su correlato en el lenguaje – entre pensamiento y realidad. En una concepción adecuacionista, todo aquello que es invención y no se corresponde con una “realidad-en-sí”, es “mentira” o “falso”²². Pero para Nietzsche no hay “realidad-en-sí”: la realidad es aquello que los hombres construimos a cada momento con nuestras acciones; lo real es invención siempre. Por eso, su martillo golpea con fuerza las “verdades” de siglos y las denuncia como “mentiras”; destruye los valores tradicionales que han guiado a los hombres en Occidente, que se desvalorizan y se vuelven “nada” al revelarse como “la sagrada mentira bimilenaria”, es decir, decantan en nihilismo.

Se puede decir que Nietzsche sostiene, en principio, una concepción relativista de la verdad: no hay verdades absolutas sino relativas a distintas formas de abordar aquello que llamamos vida. Lo que tiene utilidad para vivir no puede ser nunca “mentira” o “error”: es la verdad que, para esa vida concreta, tiene valor. En esta concepción de la verdad desde un relativismo pragmático, hay un corrimiento del planteo por la relación entre realidad y apariencia: si no hay mundo aparente, tampoco mundo verdadero; no hay entonces, verdad posible o apariencia posible. No hay mundo “en sí”, por lo tanto, no hay ni verdad ni falsedad respecto de un mundo que es abordaje perspectivístico desde la vida latente, desde voluntades en pugna. El gran problema de Occidente es haber creído que unas verdades concretas, útiles a cierto modo de vida, eran verdades universales, válidas para todo modo de vida.

La concepción nietzscheana de la verdad es ajena al relativismo simplificado del “todo vale”. La verdad es relativa a cierta perspectiva, a cierta posición de valor situada y afirmada por un grupo, una comunidad, etc. En este sentido, propongo definir la concepción de la verdad en Nietzsche como perspectivística: verdad es lo que se cree desde una determinada perspectiva. No hay verdades absolutas sino “una pluralidad de perspectivas sobre las cosas” (Zerpa, 2003, 132), que se afianzan a través de la creencia en ellas. En definitiva: “¿Qué es una creencia? (...) Cada creencia es un *tener-por-verdadero*” (traducción de Sánchez, 1996, 132)²³.

Por lo tanto, como señala Sergio Sánchez: “*Ser verdadero y ser creído son uno: la verdad se da simplemente, no mediada por nuestras representaciones, sino en la inmediatez misma del mundo y la vida*” (Sánchez, 1996, 134). El hombre, un animal portador de juicios

22 Cf. la discusión de Sergio Sánchez en torno a este tema: “Si, como creemos, tal acepción [de la verdad en Nietzsche] no es otra que la de correspondencia y si Nietzsche descree por completo de la posibilidad de una tal relación entre nuestras representaciones y una realidad en sí, decir que todas nuestras verdades no son sino falsedades perfectas, no es más que una manera desafiante y provocadora de afirmar que nada nos autoriza a mantener la creencia en dicha relación y que tal creencia es falsa desde que sólo podría ser hecha verdadera si se pudiera mostrar que es adecuada o que se corresponde con la misma realidad en sí que su definición presupone. Pero esto equivaldría a pretender probar que es verdadera en virtud misma de su característica y esencial propiedad de verdad (...). Lo que hace a Nietzsche calificar como falsas a las creencias que presuponen la correspondencia como su fundamento, es el hecho de que éste, precisamente, les falta en igual medida que a cualquier otra concepción de la verdad, incluida, claro está, la pragmatista” (Sánchez, 1996, 129-130).

23 KSA 12, 9 [41], 1887-1888: “Was ist ein Glaube? (...) Jeder Glaube ist ein Für-wahr-halten”.

(*urtheilendes Thier*), está encerrado en la prisión de sus creencias y se encuentra siempre en un determinado punto en un plexo de relaciones, siempre situado y en perspectiva.

Predomina, entonces, una voluntad de verdad en tanto voluntad de poder, como explica Nietzsche en un pasaje de *Así habló Zaratustra*:

¿“Voluntad de verdad” llamáis vosotros, sapientísimos, a lo que os impulsa y os pone ardorosos? Voluntad de volver pensable todo lo que existe: ¡así llamo *yo* a vuestra voluntad! Ante todo queréis *hacer* pensable todo lo que existe: pues dudáis, con justificada desconfianza, de que sea ya pensable. ¡Pero debe amoldarse y plegarse a vosotros! Así lo quiere vuestra voluntad. Debe volverse liso, y someterse al espíritu, como su espejo y su imagen reflejada. Esa es toda vuestra voluntad, sapientísimos, una voluntad de poder... (Nietzsche, 1886a, 169)²⁴.

Si para conocer el hombre inventa, esto evidencia que la verdad es una invención humana vital; si frente a la absoluta y aplastante seriedad del devenir es preciso “poetizar”, crear “verdades”, gestar metáforas del mundo y transformar lo heterogéneo en lo igual, lo cambiante en lo permanente y lo inapresable en lo calculable, tiene razón Nietzsche al afirmar que el arte tiene más valor que la vida. Así, la “bella mentira” (*schöne Lüge*) es preferible a la “voluntad de verdad a toda costa”, a esa búsqueda incesante de la verdad que quiere volver liso y manipulable lo real.

Las pretendidas verdades universales que han sostenido el desarrollo de Occidente desde la época de Platón, han mostrado ser una nada, sólo ilusiones. Metafísica, religión, moral y ciencia se fundan en una fe milenaria, “esa fe cristiana, que fue también la fe de Platón, según la cual Dios es la verdad y la verdad es divina” (Nietzsche 1882: 256-257)²⁵. Pero justamente, el nihilismo nos descubre que “lo más divino” fue el error, la mentira, la ilusión, el engaño. Y que las grandes “verdades” de esta fe milenaria se asientan en una voluntad de poder reactiva.

REFERENCIAS

NIETZSCHE, F. [1872a] *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza, 1985. Introducción, traducción y notas de A. Sánchez Pascual.

----- [1872b] “Sobre el *Pathos* de la Verdad” en Maresca, S., *Friedrich Nietzsche: verdad y tragedia*. Buenos Aires: Alianza, 1997. Traducción de O. Langellotti y M. Rojas-Bermudez.

24 KSA 4, p. 146: “‘Wille zur Wahrheit’ heist ihr’s, ihr Weisesten, was euch treibt und brünstig macht? Wille zur Denkbarkeit alles Seienden: also heisse ich euren Willen! Alles Seiende wollt ihr erst denkbar machen: denn ihr zweifelt mit gutem Misstrauen, ob es schon denkbar ist. Aber es soll sich euch fügen und biegen! So will’s euer Wille. Glatt soll es werden und dem Geiste unterthan, als sein Spiegel und Widerbild. Das ist euer ganzer Wille, ihr Weisesten, als ein Wille zur Macht”.

25 KSA 3, 577: “(...) jener Christen-Glaube, der auch der Glaube Plato’s war, dass Gott die Wahrheit ist, das die Wahrheit göttlich ist...”.

- [1873] *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos, 4ª ed., 1998.
- [1878] *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres, vol. I*. Madrid: Akal, 1996. Traducción de Alfredo Brotons.
- [1882] *La gaya ciencia*. Madrid: Akal, 1988. Introducción, traducción y notas de Charo Greco y Ger Groot.
- [1886a] *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Alianza, 1995. Introducción, traducción y notas de A. Sánchez Pascual.
- [1886b] *Más allá del bien y del mal. Preludio de una filosofía del futuro*. Madrid: Alianza, 1997. Introducción, traducción y notas de A. Sánchez Pascual.
- [1888] *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza, 1996. Introducción, traducción y notas de A. Sánchez Pascual.
- [1889] *Crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo*. Madrid: Alianza, 1997. Introducción, traducción y notas de A. Sánchez Pascual.
- [1999] *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe (KSA)*, edición de G. Colli y M. Montinari, 15 vols. Berlin-München: Walter de Gruyter-dtv. [Siguiendo el uso académico, esta obra se cita "KSA" seguido del número de tomo y luego, el número de página].
- [2006] *Fragmentos póstumos (1885-1889). Volumen IV*. Madrid: Tecnos. Edición española dirigida por D. Sánchez Meca. Traducción, introducción y notas de J. L. Vermal y J. B. Llinares.
- [2010] *Fragmentos póstumos (1882-1885). Volumen III*. Madrid: Tecnos. Edición española dirigida por D. Sánchez Meca. Traducción, introducción y notas de D. Sánchez Meca y J. Conill.
- PEREZ LINDO, Augusto, comp. (1998) *El problema de la verdad*. Buenos Aires: Biblos.
- SANCHEZ, Sergio (1996) "Verdad pragmática y creencia nietzscheana" (pp. 125-134) en Cragnolini, M. y G. Kaminsky, comp., *Nietzsche actual e inactual*, vol. 2. Bs.As.: UBA.
- VATTIMO, Gianni [1974] *El sujeto y la máscara. Nietzsche y el problema de la liberación*. Barcelona: Ediciones Península, 1989. Traducción de Jorge Binagui.
- ZERPA, Marcela (2003) "Nietzsche: creencia, verdad, perspectiva" (pp. 123-135) en *Cuadernos del Sur/ Filosofía* 31-32, Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Sandra Uicich. Licenciada, Profesora y Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina). Profesora Adjunta de Historia de la Filosofía Contemporánea II y de Fundamentos Filosóficos del Espacio en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Dirige el Proyecto de Investigación "Perspectivas de la filosofía francesa posnietzscheana y su diálogo con Oriente: reflexiones sobre la subjetividad y sus vínculos con el lenguaje, la naturaleza y la técnica". Ha presentado y publicado trabajos sobre temas de la filosofía contemporánea. Miembro del IHuma (Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur) y del Centro de Estudios en Filosofía de la Cultura (Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina).

Agradecimientos: al equipo organizador del Seminario y, en particular, al profesor Dr. Adilson Felicio Feiler, por su amable invitación.